

CONTRAPSICOLOGÍA

DE LAS LUCHAS ANTIPSIQUIÁTRICAS
A LA PSICOLOGIZACIÓN DE LA CULTURA

ROBERTO RODRÍGUEZ LÓPEZ (ED.)



colección disonancias 2

ISBN: 978-84-945072-1-2
Depósito Legal: M-36089-2016

© de la edición original, Roberto Rodríguez López (ed.)
© 2016 Ediciones Dado

Licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Primera edición: noviembre 2016

Título: *Contrapsicología: De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura*

Editor: Roberto Rodríguez López

Colección: disonancias, nº 2

Maquetación y corrección: Dado Ediciones

Traducciones: Capítulo 1: Mario Domínguez, revisado por Igor Sádaba.

Capítulo 4: Andrea Domínguez y Mario Domínguez, revisado por Igor Sádaba.

Capítulo 14: Roberto Rodríguez, revisado por Mario Domínguez.

Diseño de cubierta: Vanessa Bejarano

Tipografía: Lovelo, diseño de Hans Rezler; Linux Libertine y Linux Bioninum

Ediciones Dado

C/ Suecia, 100, 2

28022 Madrid

dadoediciones@gmail.com

<http://www.dadoediciones.org>

Producción gráfica: Gráficas de Diego

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
SECCIÓN HISTORIA	
CAPÍTULO 1. NIKOLAS ROSE. La psicología como ciencia social	21
CAPÍTULO 2. ÓSCAR DAZA. El control social en la historia de la psicología: algunos capítulos para olvidar (1900-1940)	45
CAPÍTULO 3. FERNANDO ÁLVAREZ-URÍA. La Psicologización del Yo: materiales para una genealogía del descubrimiento del mundo interior	67
SECCIÓN EPISTEMOLOGÍA	
CAPÍTULO 4. IAN PARKER. Capitalismo, locura y justicia social	113
CAPÍTULO 5. FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA. Canguilhem y la crítica de las disciplinas “psi”	141
CAPÍTULO 6. ANA ELÚA SAMANIEGO. La ciencia ficción de las clasificaciones diagnósticas	167
SECCIÓN ÁMBITO INSTITUCIONAL	
CAPÍTULO 7. MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ. Sistema jurídico penal y ciencias <i>psi</i>	197

CAPÍTULO 8.	247
JULIO RUBIO. La criminalización de la infancia	
CAPÍTULO 9.	273
EDUARDO CRESPO y AMPARO SERRANO PASCUAL. La psicologización del trabajo: la desregulación del trabajo y el gobierno de las voluntades	
CAPÍTULO 10.	297
TERESA CABRUJA-UBACH. Violencias de género de las disciplinas “psi” y crítica feminista: Indignad@s con las prácticas científicas que construyen la locura (aún) en el siglo XXI	
CAPÍTULO 11.	319
GUILLERMO RENDUELES. Medicalización, psiquiatrización, ¿despsiquiatrización?	
SECCIÓN: ÁMBITO CULTURAL	
CAPÍTULO 12.	351
ROBERTO RODRÍGUEZ LÓPEZ. La psicología en el proyecto cultural neoliberal: literatura de autoayuda y gestión de subjetividades	
CAPÍTULO 13.	381
S. GARCÍA DAUDER y PATRICIA AMIGOT LEACHE. Divulgación científica y neurosexismo: Análisis crítico de Redes para la ciencia	
CAPÍTULO 14.	411
JAN DE VOS. Autoayuda y psicología cultural	
CAPÍTULO 15.	435
SANTIAGO LÓPEZ PETIT. Anomalías intempestivas	
BIOGRAFÍA DE AUTORES Y AUTORAS	445

PRÓLOGO

La psicología ha sido objeto de críticas desde su nacimiento mismo. A finales del siglo XIX, figuras destacadas de la filosofía como Edmund Husserl o Gottlob Frege se enfrentan en la llamada “disputa del psicologismo” con las novedosas perspectivas psicologistas que se abren paso en el campo de la lógica, entre cuyos defensores cabe destacar a James Stuart Mill así como a un número importante de nuevos “psicólogos” como Wilhelm Wundt, Theodor Lipps o Christoph Sigwart. El debate, en términos generales, enfrentaba por un lado a una interpretación de la lógica que la considera basada en leyes *a priori*, eternas, justificadas por una auto-evidencia apodíctica y válidas en sí mismas sin necesidad de justificación por la experiencia ni derivadas de sentimientos de auto-evidencia psicológica. Frente a ello, las nuevas consideraciones emergentes defendían que todo tipo de proposiciones generales (definiciones, axiomas, principios, etc.) debían estar finalmente justificadas por la experiencia y no podían ser más que generalizaciones empíricas de nuestro espacio mental interior. Este último marcaría así de forma ineludible los límites posibles de la normatividad lógica, por lo cual el estudio de su funcionamiento sería prioritario sobre aquella (Kusch, 1995). La nueva psicología se abría camino ya por aquel entonces sobre un plano que le daría amplios frutos a lo largo de su corta historia institucional, esto es, el de la mediación personal ineludible sobre la realidad vivida por el sujeto.

Aquel momento histórico, hoy lejano, mostraba el espacio de una lucha desigual, con figuras consolidadas en el terreno académico-intelectual por un lado, frente a un conjunto de nuevos investigadores que trataban de abrir espacios hasta el momento poco transitados. Apenas un siglo después los equilibrios de este terreno de luchas se habrán dado la vuelta por completo. La psicología no sólo ha superado buena parte de los planteamientos críticos que la han atacado desde entonces, sino que extiende además hoy sus redes hasta lugares insospechados tiempo atrás. El caso español es aquí significativo. En los últimos cuarenta años ha pasado de ser apenas un apéndice académico de la filosofía con escasas salidas profesionales distintivas y reconocidas a obtener un rol

de experto demandado en una gran disparidad de ámbitos en aquellos momentos parcialmente ajenos a las ciencias psi: centros educativos, empresas, clubes deportivos, ayuntamientos, juzgados, cárceles u hospitales, entre otros. De la misma forma, a la vez que asistimos hoy al crecimiento exponencial de su espacio institucional, podemos observar también un auténtico despliegue de la psicología más próxima al ámbito cultural, en donde la circulación de códigos, categorías o taxonomías psicológicas encuentra cada vez mayor incidencia. Si cuestiones como la “personalidad”, las “habilidades” o las “actitudes” parecen hoy ya ineludibles, otras nociones como el “estrés”, la “autoestima” o la “inteligencia emocional” han cobrado además un destacable protagonismo a la hora de dar cuenta de una amplia variedad de fenómenos sociales. En definitiva, toda una serie de problemáticas se insertan cada vez en mayor medida bajo el canon de una racionalidad que atribuye o sobreinterpreta de forma psicológica. La obra que aquí se presenta tiene en el análisis y conocimiento de este fenómeno expansivo, caracterizado bajo la idea de la “psicologización”, uno de sus principales objetivos.

La psicologización nos acompaña hoy, literalmente, “de la cuna a la sepultura”: cursos pre-parto, libros para los cuidados emocionales del bebé, guías de maternidad y paternidad, prácticas adecuadas en la educación del niño y resolución de los problemas del adolescente, la convivencia familiar, la vida en pareja, sobrellevar las rupturas... hasta la necesidad de la activación adulta, el trato humano con las enfermedades degenerativas, los cuidados paliativos y, en fin, el duelo en la muerte. Cada vez más problemas básicos de la cotidianidad encuentran una mediación irrenunciable en el dominio técnico psicológico.

Pero el camino recorrido por la psicología para llegar hasta aquí no ha sido precisamente fácil. Una vez superadas sus tensiones iniciales con la filosofía (también en parte con la medicina y la psiquiatría o, por supuesto, con la teología y la religión), será sobre todo en los años de su mayor explosión institucional y social, los años 70 y 80 del siglo xx, donde se habrán de desarrollar las críticas más feroces a su realidad institucional, científica y social. Desde ese momento, una ya hoy extensa cadena de análisis psicocríticos, sociocríticos y genealógicos desarrollan trabajos que, desde diferentes frentes, atacan a las bases mismas de la psicología. Las consecuencias pudieron ser demoledoras pues los análisis críticos

son tan amplios (científico-epistémicos, sociohistóricos, políticos...) que, en buena medida, la disciplina se hacía sospechosa en su totalidad, en su existencia misma.

De entrada, tanto la teorización académica como la práctica social de la disciplina tendrían como objeto último de referencia un espacio psíquico en sí mismo constituido históricamente bajo relaciones políticas de dominio o control (Elias, 1988; Foucault, 1994; Butler, 1997). De tal modo, una vez planteada la contextualidad histórico-política de la propia psique, era irrenunciable otorgar una misma dimensión política a la disciplina que la estudiaba y constituía. El anclaje material que daba sentido a la aparición de una psicología institucional progresivamente autónoma tenía lugar en diferentes mecanismos de regulación social. En último caso, se hacía evidente que la propia dinamización teórica y práctica de la psicología no vendría tanto animada por la necesidad de respuesta a determinadas problemáticas científicas o profesionales como, más bien, por ciertas demandas políticas de control o gestión del espacio social. Se constata así incluso que la psicología no necesitaba ofrecer, para su reproducción, soluciones teóricas en el campo del conocimiento ya que su propio desarrollo venía suficientemente sustentado por la viabilidad social de la implementación de sus prácticas en el terreno sociopolítico. En definitiva, los espacios mismos de veridicción para las nuevas construcciones *psi* en el plano del conocimiento (inteligencia, personalidad, actitudes...) tendían a desplazarse a un terreno práctico, en el cual aquellas permitían su retraducción a las exigencias de regulación de diferentes “aparatos” y autoridades (Rose, 1996). La dimensión política de la psicología parece hoy una realidad difícil de negar.

Todo lo dicho tuvo como efecto inmediato el nacimiento de una psicología crítica dentro de la propia disciplina. En este caso, frente a un olvido hoy habitual, conviene recordar aquí que la aparición de la misma se dio, de forma necesaria, vinculada a movimientos sociales más amplios y no sólo como un espacio de reflexión intradisciplinar o académica. El pensamiento crítico en la psicología surge, en el contexto europeo, en la Alemania del Este posterior a la Segunda Guerra Mundial, y lo hace en conexión con las críticas al fascismo, al autoritarismo y al capitalismo desarrolladas por los movimientos estudiantiles de los años 60 y principios de los 70 del siglo xx (Maiers, 2001; Tolman, 1989). Difícilmente

podremos entender el fortalecimiento posterior de la psicología crítica sin apelar al contexto sociopolítico que produjo, entre otras cuestiones, la Universidad Libre de Berlín.

Pues bien, pocos años después de su eclosión la psicología crítica se desarrollará en un número importante de países europeos (Gordo y Rodríguez, 2015), llegando hoy a lugares en principio tan diversos como Finlandia, Eslovenia, Islandia o Chipre. Pero este desarrollo se irá dando también en diferentes puntos del planeta, con destacado peso inicial estadounidense en este caso, hasta constituirse en la actualidad como un espacio de pensamiento, diálogo y acción global (Parker, 2015). En territorio español, fueron los años 90 del siglo xx cuando se dará su mayor explosión, en conexión con diversas problemáticas sociales. Son los años de publicaciones como *El rayo que no cesa*, de colectivos como *Virus* o *Esquicie*, del fanzine *Enajenados*, también el momento de encuentros que se dan por primera vez a un nivel estatal. Las publicaciones y las críticas desarrolladas mantienen en lo fundamental amplias conexiones con el pensamiento antipsiquiátrico, pero van poco a poco constituyendo un espacio particular y distintivo para la crítica psicológica. El propio título de este libro es en cierto sentido un homenaje a aquellos colectivos iniciales.

Pese a todo, los esfuerzos e ilusiones de aquellos años no evitaron que la colectivización de la crítica tendiera a devaluarse en los años posteriores y, si bien diferentes grupos se mantuvieron activos, sobre todo en Cataluña, el impacto y dinamismo inicial fue disminuyendo. La obra que aquí presentamos pretende ser también una contribución a la revalorización de dicho espacio crítico. Por otro lado, ella misma surge como proyecto a raíz de unas Jornadas llevadas a cabo en febrero de 2014 en la Universidad Complutense y en otros espacios de colectivos sociales de Madrid. Dichas Jornadas fueron organizadas por el colectivo *L-Mental*, a quienes agradezco personalmente la estupenda organización de las mismas y la posibilidad de recuperar una labor crítica por lo demás necesaria en un contexto social propicio y por lo general desprovisto de la misma.

¿Cuáles son, en definitiva, las líneas principales de esta publicación? En primer lugar, actualizar la crítica sociopolítica a la psicología o, por extensión, a las llamadas “disciplinas psi” (psicología, psiquiatría, psicoanálisis, psicopedagogía...). Los cambios sociales de los últimos años vienen demandando un trabajo de renovación de la crítica que trate de dar

cuenta de las novedosas conexiones de lo *psi* con el espacio sanitario, con el marco neoliberal o con el amplio y difuso espacio cultural. Del mismo modo, y como contracara de lo anterior, dicha actualización debe correr en paralelo con el desvelamiento de la propia dimensión *psi* en el control y la regulación social. Es relevante no olvidar esta última cuestión, pues en el mismo proceso por el que se introducen nuevas categorías de comprensión y explicación psicológicas y éstas ocupan lugares relevantes de inteligibilidad práctica, el espacio de problemas normativos se habrá transformado en modos similares. En definitiva, si la gestión social llevada a cabo en diferentes ámbitos (aparatos de bienestar, seguridad, regulación laboral, escuela, tribunal,) se ha valido de la aplicación de esquemas, nociones y prácticas psicológicas, la propia normatividad en general habrá adquirido, cada vez en mayor medida, una consideración psicológica o psicoterapéutica, esto es, habrá tomado la apariencia de procesos orientados a la (auto)realización, el crecimiento, la transformación personal o, en último caso, de procesos sanitarios.

En segundo lugar, y en coherencia con lo arriba expuesto, la labor crítica aquí realizada aspira a no ser reducida a un marco de posibles licitaciones intra o interdisciplinarias, al modo de un regulador ético (¡o intelectual-científico!) de las producciones académicas o las prácticas profesionales, sino más bien, como decimos, a una mirada que perfile en último caso las diversas inserciones sociopolíticas de la psicología. En definitiva, defendemos que la psicología debe ser foco de interés también para aquellos que, aun estando alejados del espacio académico o profesional de la disciplina, tienen sin embargo una destacable inquietud política. Sin explayarnos aquí demasiado, pues ello será debidamente tratado en los diferentes capítulos del libro, la extensión de la psicología y sus categorías (psicologización) sobre el terreno social es un fenómeno que habrá de considerarse sobre la base de marcos sociohistóricos amplios y aquella tiende a ser confluyente con procesos de individualización o fragmentación social y comunitaria, así como con dinámicas distintivas de despolitización de la acción social y de la comprensión misma de la realidad. Teniendo en cuenta esto, defendemos pues una serie de principios para la profundidad y coherencia de la crítica aquí desarrollada.

Por un lado, su inserción sociohistórica (genealogías) y epistemológica, que implicaría a su vez la superación del debate u oposición entre

psicología/s alternativa/s y psicología ortodoxa. Esto es, de nuevo, se trataría de no reducir la labor crítica a un recurso para la selección de una presunta alternativa mejor dentro de la disciplina. Por otro lado, queremos partir de la antipsiquiatría como un referente poderoso en el terreno del pensamiento y las luchas *psi*-politizadas, pero debemos ir más allá de la misma si queremos considerar el marco específicamente psicológico de la crítica actual, pues su despliegue institucional y cultural es diferente de aquel y en ciertos sentidos mucho más extenso. En dicha línea, planteamos también la superación de la habitual restricción de lo (contra) *psi* al marco de lo sanitario, pues si no, corremos el riesgo de seguir los pasos de la medicalización actual de la propia psicología institucional y, así también, de las derivas sanitarias de distintos modelos normativos sociales. Esta cuestión, suficientemente amplia y relevante, es elemento distintivo del esfuerzo analítico realizado en este libro y atravesará explícita o implícitamente la argumentación en buena parte de sus capítulos.

Finalmente, otro de los requisitos necesarios para la actualización de la crítica *psi* implicaba visibilizar el marco cada vez menos institucionalizado de las dinámicas de control social a las que se ajusta la psicología o su lenguaje. En este mismo sentido, no podemos restringirnos a la constatación de procesos de normalización o ajuste clásico (disciplinario). El ámbito cultural, como un terreno en el que las lógicas de control aparecen mucho más difusas y los espacios de libertad en apariencia también más amplios, se ha convertido en una esfera en la que los significantes *psi* han obtenido un éxito especialmente destacable entre el “gran público”. En el plano cultural, en la literatura de autoayuda por poner solo un ejemplo de los tratados en el libro, nos encontramos en último caso con situaciones en las que cada pequeño gesto vital se retraduce sobre la base de categorías psíquicas, y psiconeurológicas como veremos. De tal modo los procesos de auto-disciplina, o de auto-gestión por decirlo en un sentido más acorde a los nuevos tiempos neoliberales, son cada vez más relevantes.

El presente libro está, acorde a lo arriba expuesto, dividido en cuatro secciones: Historia, Epistemología, Ámbito Institucional y Ámbito Cultural. La consideración histórica y la reflexión epistemológica en psicología se han constituido hoy como mecanismos prácticamente “críticos” en sí mismos. Esto ha sido así a tenor sobre todo de las nuevas modificaciones curricular-académicas de la disciplina en pos de su reconocimiento sani-

tario y científico. Unas modificaciones para las cuales aquellas prácticas reflexivas se convierten en poco menos que tiempo perdido de trabajo. Ciertamente es que la hegemonía académica de la psicología nunca tuvo especial interés por una historiografía que fuera más allá de la mera recopilación de grandes ideas, autores e instituciones. Y no digamos pues por entender los contextos sociopolíticos o económicos que daban sentido a la aparición o desarrollo progresivo de su disciplina o sus conexiones con unas u otras formas de dominación. Esta última línea de análisis marca, por dejarlo claro, nuestra voluntad aquí.

Por otro lado, la tensión con el formato científico de su conocimiento ha sido una constante siempre presente en la historia institucional de la psicología. La paradoja fundante irresoluble de tener como objeto de conocimiento científico al *Sujeto*, o más aún al sujeto psicológico, esto es, al sujeto personalizado, único, es suficientemente poderosa como para echar atrás a cualquiera de según qué tipo de profundidades epistemológicas. Pero además, como decimos, las nuevas transformaciones curriculares universitarias son la constatación de la voluntad de escisión definitiva de la psicología con su pasado filosófico. De forma paradójica, la defensa del carácter científico pasa entonces hoy por descartar la ineludible reflexividad epistemológica y reducir aquella, más bien, a una adscripción acrítica al método o a distintos formatos de fisicalismo y taxonomización. Esta tarea obviada de reflexividad nos parece aquí lo suficientemente relevante como para dedicarle una sección propia. Finalmente, la distinción institucional y cultural de las dos últimas secciones del libro pretende ser el reflejo, por un lado, de las múltiples redes de la psicología, pues ésta se extiende sobre un espacio social múltiple (sanidad, trabajo, cárceles, centros de menores...) que no puede ser reducido, como ya dijimos, al del ámbito estrictamente sanitario. Por otro lado, rescatamos la dimensión cultural de la psicología como un terreno hoy especialmente prolijo a la misma, sin el cual no es posible comprender el alcance actual de la misma a los más recónditos espacios de la vida cotidiana.

La sección Historia está formada por tres capítulos, todos ellos centrados en el desvelamiento de los contextos materiales de aparición inicial de la psicología como disciplina autónoma. En el **Capítulo 1**, Nikolas Rose realiza una síntesis sobre su propia obra *The psychological complex* (1985), la primera genealogía que se realizó sobre la psicología en sentido estricto,

y parte de ella para hacer a su vez una reflexión novedosa sobre el propio (posible) declive actual de la psicología en favor de la neurología. El trabajo original de Rose nos muestra que la implantación y consolidación histórica de la psicología (en Inglaterra) se fundamentó en el campo de soluciones prácticas para el espacio político de su tiempo. Ello tuvo lugar sobre todo dando respuesta a las nuevas demandas para que los individuos fueran administrados o distribuidos según regímenes particulares, tareas o tratamientos, de acuerdo a sus capacidades en la escuela, en el trabajo, en el ejército o en el sistema de justicia criminal. Es en ese contexto donde aparecerá el mecanismo revolucionario del “test”, permitiendo a través de él materializar lo invisible (la mente) y hacerla calculable y administrable.

El **Capítulo 2** (Óscar Daza) centra también su mirada sobre la inserción sociopolítica de la psicología inicial, a finales del xix y principios del xx, ahora con especial hincapié en EEUU, país donde mayor incidencia tuvo la orientación pragmática de los pioneros de la psicología científica por constituir una disciplina que diera respuesta a necesidades sociales de gobierno. De nuevo aquí los test tienen un papel esencial, pero además cabe remarcar a su vez la eugenesia como el marco cultural y el horizonte práctico (explícito o implícito) de buena parte de esta psicología inicial.

El **Capítulo 3** (Fernando Álvarez-Uría) cierra la sección histórica mostrándonos cómo la sobredimensión actual de los poderes del yo psicológico es herencia del contexto social de principios de siglo xx, en el que de forma paradigmática el interés intelectual por Marx (cuestión social) se desplaza hacia Freud (profundidades del alma). El autor despliega aquí el análisis sobre tres cuestiones determinantes en dicho proceso: el contexto del industrialismo incipiente, la formación del psicoanálisis y su propia deriva psicologista y el enorme influjo del arte y la literatura del yo, con el empuje del expresionismo en pintura, así como la literatura del exilio interior y del viaje a Oriente de autores como Herman Hess, Stefan Zweig o Romain Rolland.

La sección de Epistemología está constituida a su vez por tres nuevos capítulos. El **Capítulo 4** (Ian Parker) pretende abrir un debate amplio y fundamentado sobre los usos y abusos de la categoría de “locura”, así como de aquella realidad fenoménica a la que tiende a remitir de forma principal, lo/s “psicótico/s”. El autor nos presenta y analiza en extensión una diversidad de perspectivas o modelos clínicos (psicológico-psiquiá-

trico, cognitivo-conductual, sistémico, psicoanalítico), internamente contradictorios o en tensión, pero también con amplios espacios de intersección y colaboración entre ellos. A su vez, cabe destacar la defensa de la inclusión de un quinto modelo, la locura misma, que debe así tener voz si nuestro objetivo es interpretar y actuar el problema sobre la base de la justicia social.

El **Capítulo 5** (Francisco Vázquez) nos mostrará la controvertida relación de Georges Canguilhem con las ciencias *psi*. El autor del capítulo, gran conocedor de la obra del filósofo francés, revela y destaca el marcaje moral y político de aquella relación, sin reducirlo al quizás más trabajado debate epistemológico. Conocida es la influencia de Canguilhem en las obras posteriores de autores como Althusser, Bourdieu, Deleuze, y sobre todo Michel Foucault, siendo así un referente cuya relación temprana con la crítica *psi* recogemos aquí, esperando solventar al menos en parte un lamentable olvido en la tradición crítica con la psicología.

El **Capítulo 6** (Ana Elúa) nos muestra las importantes controversias que envuelven el espacio del diagnóstico clínico de la enfermedad o patología mental. La amplia heterogeneidad, la dispersión, pero también los numerosos intereses que envuelven aquel espacio llevan a la autora a plantear que, en último caso, quizás la “ficción” permita acaso delimitar con mayor éxito que las ciencias naturales la verdad que envuelve este terreno diagnóstico clínico. Se repasan de forma crítica la realidad de las nosologías dominantes (CIE y, especialmente, DSM) evidenciando por un lado las debilidades e incongruencias epistémicas de los modelos dominantes pero también la fuerte carga en ellos de criterios extraclínicos de carácter político, social y farmacológico-económico.

Pasamos a continuación a la sección *Ámbito Institucional* para ver diferentes terrenos institucionales en los que la psicología tiene incidencia, ya sea como disciplina o conocimiento. El **Capítulo 7** (Mario Domínguez) hace una extensa recapitulación sobre el encaje histórico de las ciencias y prácticas *psi* sobre el sistema jurídico-penal, con especial atención a la cárcel como su base material esencial. El texto pasa revista a los formatos del penalismo clásico y a los del positivo y correccionalista, con mayor peso ya en estos últimos de las ciencias sociales en general y de las ciencias *psi* en su dimensión sanitaria y psico-social, en especial por la relevancia del conocimiento del “autor” del delito y su ambiente,

también con la importancia de la figura del “delincuente” y con el tema central de la rehabilitación. Veremos finalmente los nuevos modelos neoliberales, orientados al Estado penal y la implicación de las ciencias de la conducta en ciertos espacios de encierro. En este caso nos encontramos con un retorno a la centralidad de la eficacia de los formatos de control y autocontrol (ya no derivados a la lógica de la reinserción), con un nuevo énfasis sobre el dispositivo de seguridad general, una conceptualización renovada de la funcionalidad de la cárcel, del interrogatorio y un papel ahora central de la figura de la víctima.

El **Capítulo 8** (Julio Rubio), con un estilo más “literario” y a través de pequeños textos relacionados pero independientes, nos muestra las múltiples violencias explícitas e implícitas (lingüísticas u otras) de las distintas autoridades que se aglomeran alrededor de los niños y niñas, con especial atención aquí a quienes han judicializado en buena medida su relación con los mismos: psicólogos/as y pedagogos/as en los centros de menores. La dimensión de la violencia psi, de sus complicidades con el sistema y con otras formas de violencia, coge en este punto una dimensión aterradora, en cuanto que toma carne en niñas y niños, y en especial en aquellos que se encontraron, sin decidirlo, en contextos si cabe más complicados para la tarea de ser, simplemente, felices. El capítulo quizás pueda permitirnos recordar la mirada olvidada del niño, y el grito radical que sale necesariamente ante la presencia intimidadora de la locura adulta hecha sistema.

El **Capítulo 9** (Eduardo Crespo y Amparo Serrano) nos lleva al terreno de la regulación política del trabajo. A partir del desmontaje discursivo de los famosos conceptos de flexiguridad o de “activación”, especialmente hoy extendidos en el marco europeo, los autores nos muestran cómo el auge cada vez mayor de cuestiones como las actitudes, la motivación, las habilidades sociales o los recursos emocionales como elementos básicos de la cualificación laboral, reconfiguran en su base misma la noción de trabajo, dimensionando hoy los nuevos modos de disciplinamiento (moral). Todo ello bajo el marco de la reducción neoliberal progresiva de las protecciones socio-laborales del estado social y la reconversión de los restos de éstas bajo una óptica principalmente “terapéutica”, despolitizando el malestar de los trabajadores (por explotación u otros) y en tránsito hacia una mayor responsabilización (culpabilización) individual de los desajustes sistémicos.

El **Capítulo 10** (Teresa Cabruja) nos presenta una aproximación a la psicopatología, y a las ciencias *psi* en general, que recupera una dimensión de género por lo general olvidada u ocultada por éstas. Los distintos procesos de (psico)patologización, los dominios múltiples sobre el cuerpo (en especial de la mujer) y la heteronormatividad androcéntrica que siguen a día de hoy dominando el campo, son todos ellos espacio de denuncia necesaria. Una denuncia que no se eleva como una simple llamada a la responsabilidad social de los/as psicólogos/as y otros responsables del campo, si no que señala directamente a las bases epistemológicas mismas que constituyen estos saberes.

En el **Capítulo 11** (Guillermo Rendueles) daremos paso al análisis sobre la medicalización postmoderna. La redefinición actual como trastornos médico-psiquiátricos de problemas comunes de la vida se plantea aquí como el resultado en buena medida del doble e interrelacionado fracaso en los años 80 de la movilización social, en concreto de las luchas antipsiquiátricas, y de la propia sociedad en su conjunto, cuyos horizontes incumplidos de comunalidad o pleno empleo rompen el entorno en el cual se pretendía “integrar” o diluir la locura en aquellas luchas. El duelo patológico, la fibromialgia, el *burn out* o la intervención en crisis son algunos de los casos especialmente analizados por el autor, pues todos ellos tienen la característica común de articular procesos de medicalización y psicologización que retraducen la vida en una enfermedad necesitada de *counselling*.

Finalmente, el libro se cierra con los capítulos referentes al Ámbito Cultural. El **Capítulo 12** (Roberto Rodríguez) nos presenta un intento de actualización de las inserciones de la psicología (disciplinas *psi*) en las dinámicas de control o gestión social. Y ello se hace llevando el foco a este nuevo y destacable espacio cultural de la psicología, para encontrar ahí claves de su encaje en el contexto neoliberal, especialmente por medio de su participación directa en los procesos de gestión de subjetividades. La literatura de autoayuda (hoy extensamente cargada de nociones y categorías *psi*) se presenta así como un espacio de vanguardia en lo que a gestión de subjetividades se refiere, en especial confluencia además con el “proyecto” neoliberal (hiperindividualización, responsabilización personal, autogestión de riesgos). Para ello se destacará el papel de mecanis-

mos como la extensión de la reflexividad, el test autosuministrado o la capacitación en gestión emocional.

En el **Capítulo 13** (Dauder y Patricia Amigot) podremos ver la utilización del análisis crítico del discurso para desvelar la naturalización de la diferencia sexual que tiene lugar en el programa de RTVE “Redes para la ciencia”. Por medio del análisis sobre dicho programa, hoy todo un clásico de la divulgación científica en España, se muestra el peso de la cada vez más pujante “neurocultura” en los procesos de reforzamiento de una imagen de diferenciación “natural” y “esencial”, cerebral y evolutiva, entre hombres y mujeres. De este modo, ante una aparente imagen de científicidad, no sólo se describen sino que se factualizan, prescriben, polarizan y normalizan esas diferencias, mostrando así la dimensión de violencia simbólica ejercida sobre las diversidades y variabilidades de sexo/género/deseo, en especial sobre aquellas que no se ajustan a los dualismos establecidos.

El **Capítulo 14** (Jan de Vos) reincidirá de nuevo en el análisis sobre la literatura de autoayuda como un espacio de especial relevancia para la comprensión de la dimensión cultural o popular *psi*. Las sugerentes hipótesis del autor nos llevan en primer lugar a evidenciar cómo, frente a la impetuosa defensa disciplinar contra el “enemigo” anticientífico cultural, nos encontramos en verdad con un espacio de continuidad entre psicología cultural e institucional. Ambas participan de las mismas aporías y paradojas y, finalmente, del mismo “mercado”, creado a partir de la negación de la capacidad de las personas para conocer su verdadera esencia personal y la defensa de la necesidad de acceder a dicho conocimiento. El capítulo nos muestra asimismo los terrenos más novedosos en dicha dimensión cultural *psi*, en especial su gran carga neurológica actual, como son los avances en el entrenamiento de las habilidades cerebrales (la “gimnasia cerebral”) o la novedosa “teoría del impulso”, espacio de vanguardia en las actuales técnicas de modificación de conducta.

Cerramos finalmente esta obra con el **Capítulo 15** (Santiago López-Petit). El tono aquí crepuscular de la prosa poética de López Petit condensa en buena medida el impulso que surge de la amplia reflexividad y el análisis crítico ejercidos a lo largo del libro. La vida (como también lo “personal” o los “cuidados”) se ha constituido como un elemento hoy ineludible para entender la política (biopolítica, biopoder, *nuda*

vita). Pero, en cierto afán por articular dicha dimensión como resistencia o acción frente al poder, se corre el riesgo de degenerar la política en terapia y en renovar el poder mismo como poder terapéutico, aquel que debe gestionar la vida o que nos obliga a vivir la vida como gestión constante de sí misma. La psicología puede aquí retraducir el “apoyo mutuo” en una práctica más de despolitización ajustada a este poder terapéutico. La anomalía, como concepto diferenciado del de marginalidad y como oposición a la “enfermedad de la normalidad”, se presenta en fin como interrupción de la movilización global hacia la vida así vivida.

Todo lo expuesto hasta aquí nos presenta, en definitiva, una obra con una amplia variedad de intereses, reflejo consciente de la propia diversidad de la psicología y de los múltiples caminos de la óptica crítica sobre la misma. No es posible abarcar en un solo trabajo todos los lugares en los que la psicología tiene una incidencia más o menos destacada en la actualidad, pero tampoco se aspira aquí a dicha totalización. Cada capítulo, y por lo tanto cada autor/a, se circunscribe a una temática específica y, si bien hemos delineado en este prólogo una serie de vectores de inteligibilidad básicos para el conjunto de la obra, no está de más recordar que cada uno de ellos es en cualquier caso particular e independiente de los demás. Todos compartimos sin embargo, pese a todo, un contexto actual sociopolítico de extensas posibilidades para la movilización social. Dicho contexto tiene, en un sentido amplio, ciertas cuestiones coincidentes con el propio momento histórico de aparición de la psicología crítica y su eclosión en connivencia con determinadas movilizaciones sociales. Quizás las perspectivas críticas se jueguen de nuevo aquí su propia lógica. Esto es, si les es posible actuar más allá de un rol de regulador (paradójicamente marginado) ético-intelectual sobre una/s determinada/s disciplina/s académica/s o si en efecto estamos ante recursos útiles para la transformación social. Todo ello está aún por ver.

Roberto Rodríguez

Referencias

BUTLER, J. (1997). *Los mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Valencia: Cátedra.

- ELIAS, N. (1988). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1994). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- GORDO, A. y RODRÍGUEZ, R. (2015). "European critical psychological trends: an open road to psychological recidivism", en I. PARKER (ed.), *Handbook of Critical Psychology*. Londres, Routledge, pp. 434-443.
- KUSH, M. (1995). *Psychologism. A case study in the sociology of the philosophical knowledge*. Londres, Routledge.
- MAIERS, W. (2001). "German critical psychology at the turn of the millennium ('Same procedure as last year, Miss Sophie? The same procedure as every year, James!)", en *International Journal of Critical Psychology*, 1, pp. 84-89.
- PARKER, I. (ed.) (2015). *Handbook of Critical Psychology*. Londres, Routledge.
- ROSE, N. (1996). *Inventing ourselves: Psychology, power, and personhood*. Nueva York, Cambridge University Press.
- TOLMAN, C. (1989). "What's critical about 'Kritische Psychologie'?", en *Canadian Psychology*, 30, pp. 628-635.